

# EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



Año II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Sábado 13 de Octubre de 1860.

Redacción, Administración e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 305.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en 15 del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

### DEL EXTERIOR.

París 12.—El *Constitutionnel* publica un artículo firmado por M. Boniface, en que se reprueba con la mayor energía la invasión armada por el Piamontés de los Estados napolitanos, y se dice que pertenece a Europa el restablecer los derechos conculcados.

Turin 12.—Después de un discurso pronunciado por el conde de Cavour, la ley relativa a las anexiones ha sido aprobada por 290 votos contra 6.

París 11.—El ejército sardo estaba ayer en Ascoli. El rey debe seguir el camino de los Abruzzos. Se cree que por el estado de los caminos, los piamonteses no estarán delante de Cápua hasta el 20. Las posiciones de los napolitanos son fuertes, y es probable que haya que aumentar hasta 50,000 hombres el ejército piamontés.

Antes de empezar el sitio de Gaeta es preciso dar una gran batalla.

Las tropas francesas ocupan todo el país comprendido entre Roma y la frontera napolitana.

Marsella 11.—El general Lamoricière ha enviado aquí un telegrama a fin de asegurar billetes para Civita-Vecchia en el *Quirinal*, que sale mañana y que toca en Génova.

Berlín 11.—El Príncipe regente sale para Varsovia el 20, acompañado del ministro de la Guerra.

Son Petersburgo 11.—El emperador sale mañana para Varsovia.

Turin 11.—Garibaldi ha convocado los comicios para el 21 del actual por medio del sufragio universal.

Dice un diario que los concesionarios de los ferrocarriles napolitanos han pedido y obtenido que se anule la concesión.

Las tropas francesas van a ocupar a Viterbo. Los gendarmes pontificios precederán a estas algunas horas. Parece que la población quería rechazar a los pontificios, cediendo solo a los franceses. El marqués Pepoli ha marchado a Viterbo para tranquilizar a la población.

El rey está en Macerata.

París 12.—Quedan el 3 francés a 69-10; el 4 1/2 a 65-50; el interior español a 47 3/4; el exterior a 00; el diferido a 00, y la amortizable a 00.

Londres 12.—Quedan los consolidados de 93 1/5 a 1/4.

## FOLLETTIN.

### REVISTA DE MADRID.

TEATROS.—PLACERES SIN FIN.—UN PILONCITO Y VARIAS RUINAS.

Si en nuestras anteriores revistas hemos clamado contra los engendros feos, chavacanos, mezcla horrible de gustos franceses y del vocabulario que solo puede usarse en una reunión de jóvenes alegres y bulliciosos (que así le celebran durante un momento de buen humor, como le olvidan apenas se han separado, y con el cual ha dado en la manía más de uno de pretender hacer reír en el teatro a costa de la moral), ¿con cuánto más motivo no lo haremos hoy al ver que el mal cunde y contagia a los hombres de verdadero talento y de ingenio reconocido?

Decimos esto después de haber visto *La torre de Babel*, comedia en tres actos, del Sr. Santisteban, autor de *La casa del gallo* y de otras obras que nos hicieron tenerle por heredero de las glorias del aplaudido autor del *¿Qué dirán?*

No somos los únicos en considerar *La torre de Babel* como de pobre argumento, sin interés, sin plan que agrade y deleite, poco digna, en fin, de la fama de su autor y de las esperanzas que hizo concebir al principio.

No comprendemos una madre como la que presenta el Sr. Santisteban, ni que por tres o cuatro mil duros, que es en suma lo que se litiga, pueda arruinarse una familia que al parecer ocupa cierto rango en la sociedad, ni que por cosa de tan ruin valía se rebaje a tanto como dicha madre se rebaja.

Al estafador le hallamos más bobo todavía que a la niña que llaman boba, y por lo tanto sin las cualidades que distinguen a esos desdichados. El abogado es un verdadero ente inverosímil, sin condiciones siquiera de hombre. El paleta, más que malicioso, nos parece soez. La criada es un tipo especial, supuesto que de actriz nada menos descendió a servir; pero esto que suponía cierta virtud y resignación contra los azares de la vida, desaparece ante su insipida desenvoltura, su afán por engañar al paleta para que se case con ella, y su modo de despedirse para volver a la escena.

Por lo demás, los tres actos están escritos con corrección, con pureza de estilo, con gracia y con

## SECCION EXTRANJERA.

Las noticias del correo ordinario se reducen a confirmar lo que nos ha dicho el telégrafo; que sin la cooperación de las tropas piamontesas, Garibaldi y sus voluntarios hubieran sucumbido en las orillas del Volturno; que abrigando poca esperanza de salir vencedor en otro choque con las tropas de Francisco II, no obstante su anterior victoria, ha rogado efectivamente al rey Víctor Manuel que apresure su llegada a Nápoles, y sobre todo que le envíe un refuerzo de 14,000 hombres; y por último, que al general Cialdini se le dió orden el 5 del actual para que a grandes jornadas se dirigiese hacia aquella capital con el cuerpo de ejército que manda. Posteriormente se ha sabido que el 9 cumplió dicho mandato.

También nos dice *La Patrie* que Garibaldi en persona hizo el 4 un reconocimiento sobre Cápua, del cual sacó el convencimiento de que la línea del Volturno estaba muy bien guardada, y las tropas reales en disposición de defenderla como conviene a sus circunstancias. El dictador se dirigió después al puente de Treflisco, situado a cinco kilómetros más abajo de Cápua, donde pudo reconocer que se habían levantado recientemente algunos fuertes reducidos, protegidos por mucha artillería, y que por consiguiente era de todo punto imposible envolver la plaza por aquel lado.

Estos pormenores explican el por qué de la inacción de los voluntarios garibaldinos al frente del ejército napolitano, y más aún la necesidad con que el mismo Garibaldi pide el apoyo de numerosas tropas sardas. En cuanto a la defensa del rey Francisco, por el valor y la decisión mostrados últimamente, puede augurarse con seguridad que al abrigo de fortificaciones respetables, y libre ya de los traidores que tanto daño le han causado, estará en el caso de resistirse más de lo que convenga a los intereses de sus encarnizados enemigos.

Se confirma que el gobierno sardo está haciendo grandes preparativos militares, y que otro tanto sucede en Venecia. Al mismo tiempo en París corren rumores de que la guarnición francesa de Roma va a aumentarse con otra división más; de suerte que ateniéndose a tantas precauciones, lo natural es pensar en la realización de acontecimientos no menos importantes que los que se preparan en los alrededores de Cápua y Gaeta.

La prensa de Viena anuncia que todos los buques de la marina austriaca se han concentrado en Pola, incluso los que no há mucho se hallaban en las aguas de Siria y Nápoles, añadiéndose que se ha prevenido a los comandantes

de los mismos y los de los fuertes de la costa dálmata, traten como a piratas a cuantos buques se les aproximen montados por garibaldinos, aun cuando vayan bajo el pabellón sardo. El archiduque Maximiliano debe revistar la escuadra austriaca uno de estos días.

Por otra parte, haciéndose cargo los diarios de Viena de lo que dijo días pasados el *Daily News*, acerca de una nota de lord John Russell al conde de Rechberg, que desvirtuaba en cierto modo las severas amonestaciones que el ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra había dirigido a la corte de Turin en vista de su audacia para proseguir el logro de sus propósitos, niegan la existencia de aquel documento, asegurando que el gobierno austriaco no tiene conocimiento ninguno de él. Por tanto, la actitud del gabinete de Londres respecto del piamontés, debe considerarse como mucho más significativa de lo que han dado a entender los partidarios de la política sarda.

De Berlín escriben confirmando la llegada del emperador Alejandro de Rusia a Varsovia para el día 20 del corriente, y la del emperador Francisco José y el príncipe regente de Prusia para el 22. Dichos soberanos van acompañados de sus respectivos ministros de Negocios extranjeros, y parece que el Czar ha llamado además a sus embajadores en Turin, Viena y Berlín.

En Francfort se asegura que Baviera, constante en sus simpatías por Austria, presentará a la Dieta germánica la cuestión de que se considere el ataque de Venecia como una declaración de guerra contra la Confederación. Esta disposición se comprende, tanto más cuanto es Baviera la nación que más amenazada se vería por los enemigos de Austria después de la invasión de Venecia.

Segun la *Gaceta de Mayenza*, el gobierno belga ha firmado un tratado, por el cual la Gran-Bretaña queda autorizada, y aun obligada, a atender a las circunstancias que puedan presentarse, a tener una escuadra en el Escant, cubierta bajo las fortificaciones de Amberes, en el caso de estallar una guerra continental.

Cartas de Dalmacia dicen que el asesinato del príncipe Danilo de Montenegro ha sido condenado a muerte, en vista de las pruebas que aparecen en contra suya. Este desgraciado es un tal Kadich, cuyo proceso se ha mandado al tribunal superior de Viena.

En Constantinopla circulaba la voz, a la fecha de las últimas noticias, de que el gran visir vendría enardegado de una misión importante a París y Londres. Hay quien supone que en las actuales circunstancias se confiará más bien a Ali-Bajá, cuyos talentos diplomáticos son muy conocidos en las cortes europeas. Al gran visir se le esperaba en la capital del imperio otomano

obra es harto conocida, nos limitaremos a decir que fué desempeñada con acierto, sobre todo por Arjona, que hace un traperito inimitable.

La Sra. Rodríguez sigue con su entonación tétrica y pavorosa como el primer día. Ella se entenderá. Por lo visto ha determinado no hacer caso de nuestras advertencias. Lo sentimos, porque el público no suele avisar por medio de revistas, muchas veces insípidas aunque estén escritas con verdad y buen deseo, sino de un modo más enérgico y expresivo.

En la *Zarzuela* se ha puesto en escena la ya conocida titulada *Mis dos mujeres*, de cuyo desempeño diremos, en honor de la verdad, que no ha sido inferior al de otras veces, sobre todo de parte de la Sra. Ramos.

En el *Circo* se suspendieron las representaciones de *Campanone* para dar descanso a los actores. En su lugar se han representado las preciosas zarzuelas *El grumete*, *La colegiala* y *El último mono*. En la primera de estas ha vuelto a presentarse el Sr. Cresce.

En una de nuestras anteriores revistas dijimos, hablando de este actor, que si era en zarzuelas de otra clase tal como le habíamos hallado en *Marina*, no tenía rival en la corte. Desgraciadamente, en *El grumete* ha descendido mucho. Le ha faltado el aplomo y conocimiento escénico que dejó ver desempeñando el contramaestre de *Marina*. No ha estado en escena, ni ha logrado en ninguna de las de la obra caracterizar el papel de capitán. Apareció frívolo, y con sobrado apresuramiento y ligereza en todos sus movimientos. Cualquiera creería que estaba cortado, como vulgarmente se dice.

De un actor que no valiera lo mucho que vale Cresce, nada diríamos; pero este es digno de que se le diga la verdad.

En la misma zarzuela cantó por primera vez en la temporada la señorita Murillo, haciendo el interesante papel de *grumete*. Alcanzó muchos aplausos, y le hicieron repetir más de una pieza de canto.

La señorita Villó, que también fué aplaudida en *El grumete*, no anduvo, a nuestro modo de ver, acertada presentándose con el papel de Luisa.

En general esta función se resentía de falta de dirección, y ha desmerecido de las que se han dado en dicho teatro.

En el mismo se ha representado el celebrado pasillo filosófico del Sr. Serra, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, en el que han sido también muy aplaudidos la señorita Murillo y el Sr. Cresce.

Para la salida del tenor cómico Sr. Miró se ha

no de un momento a otro, de vuelta de su excursión por Bosnia y Herzegovina.

Los últimos momentos de M. de Pimodan, dice un corresponsal de Roma, han sido admirables. Cubierto de sangre y heridas, cayó al suelo gritando a los soldados: ¡Animo, valientes! ¡Adelante; nuestra causa es la causa de Dios! Después de la batalla fué conducido a una casa de campo, y en las breves horas que precedieron a su tránsito, no cesaba de decir que no era digno de una muerte tan hermosa. Tan fija estaba la idea en los jefes pontificios de que las tropas francesas vendrían a socorrer al ejército de Su Santidad, que Pimodan, antes de morir, preguntó a un oficial piamontés que a su cabecera se hallaba si los franceses estaban todavía lejos, y le rogó que le diese su palabra de honor de decirle la verdad. El oficial le desengañó, manifestándole que no había la menor noticia de que las tropas del emperador hubiesen hecho el menor movimiento. Esta respuesta afligió sobremanera al moribundo.—El general Lamoricière tenía una carta en el bolsillo del general Noüe, en que le daba las mayores seguridades respecto de este punto. A esto sin duda se referían las quejas que encerraba la alocución de Su Santidad.

Hablando de la invasión ya manifestó del territorio napolitano por el ejército sardo, dice un corresponsal de Turin con fecha 7: «Dos brigadas, con la fuerza de 10,000 hombres, han zarpado hoy mismo de Ancona con dirección a Gaeta, y otra brigada se está embarcando en Génova con destino a Nápoles. Al propio tiempo 10,000 hombres, con Cialdini a la cabeza, han pasado la frontera del lado de los Abruzzos, y el rey, acompañado de Fanti y seguido del grueso del ejército, marcha sobre Pescara. El objeto es ver si se consigue con este gran despliegue de fuerzas que Francisco II abandone a Gaeta, o que faltándole sus tropas como comienzan a faltarle los recursos, Cápua, Gaeta y Messina caigan en poder de los anexionistas antes de que empiecen a sentirse en Europa los efectos del próximo Congreso de Varsovia. Después vendrá el hecho consumado a cubrirlo todo.»

Las noticias de Pekín de principios de Julio publicadas por la *Agencia Reuter*, anuncian los progresos de la insurrección, principalmente en las provincias marítimas orientales. La milicia ha sido convocada en Pekín y sus alrededores.

El descontento reinaba por todas partes. La población, favorable a los aliados, deseaba verlos en Pekín, puesto que se había corrido la voz de que los soldados desembarcados en el Pantché-li no causaban molestias a los habitantes. Había salido de Pekín un cuerpo de 600 hombres contra los

estrenado en el *Circo* una zarzuela en un acto, del mismo actor y del Sr. Rinchán, titulada *La pupila*, que, caso de ser algo, es una gran tontería, ya que no una ofensa al buen gusto literario.

Un tutor, viejo verde, pretende casarse—como siempre—con su pupila, joven, rica y bonita, no obstante sus añejos amores con la criada. El amante de aquella se disfrazó de mujer, y con una carta supuesta se presenta al tutor pidiendo quedar bajo su amparo y que la administre sus cuantiosos bienes. Hace más que todo esto, pues consigue enamorarle, y a favor de esta intriga arrancarle el consentimiento para que su pupila pueda casarse con quien deseara. Lógalo así, haciendo también que el tutor se case con la criada, cosa a que se negaba, pero a la cual accede por fin, temeroso de que la misma rebelde ciertos pecadillos de otro tiempo.

Pero hé aquí que esta pieza, tal como es, fué aplaudida, y llamados sus autores a la escena.

Ya se ve: la tal zarzuelita ofrece nada menos que la novedad de que, mientras el Sr. Miró permanece disfrazado de doncella, canta parodiando a una triple, lo cual agradó sobremanera al respetable público, que pues lo paga, diremos, imitando unos versos muy sabidos,

.....es justo  
No perder ocasión de darle gusto.

El Sr. Miró dice muy bien, y no carece de otras condiciones de buen actor. Creemos que valdrá todavía más, luego que pierda el temor propio de quien por vez primera se presenta ante un público desconocido.

Nosotros le aconsejamos que no abuse del *falsete*, como lo efectuó en el pasillo filosófico, porque esto al fin podrá perjudicarle.

La música es agradable, y sobre todo, sucede en ella una cosa inesperada. En una escena de desavenencia entre el tutor y la criada, que hace por cierto con singular maestría la Soriano, y en que cantan aires serios, repentinamente se declaran la guerra, nada menos que con la música del *himno de Africa*, sorpresa que fué muy aplaudida.

Después de haber hablado de lo ocurrido en los teatros en la presente semana, con algún mayor detenimiento del que nos propusimos, apenas nos queda espacio para hacer mención de la felicidad de los vecinos de la Red de San Luis.

Puede decirse, y acaso sin equivocarse, que hace dos años ya que no se ven libras de polvo, como no sea para mal vivir entre barro, fango y pedruscos. Cuando en este punto de Madrid no se han estado haciendo escavaciones para el alcantarillado, se ha estado verificando este en medio de fragoridades que no somos capaces de retratar es-

cribiendo, sino pintando, y pintando paisajes con la maestría de Haes. Otras veces el adorno ha tenido aquello hecho unas verdaderas Termópilas. Y ahora, es decir, ya no sabemos cuánto tiempo hace que los vecinos del susodicho paraje, y los demás de esta noble villa que por allí tienen que transitar, disfrutan del placer de las obras de un cierto piloncito de fuente.

Pero aunque la fuente no se dé por concluida, y se carezca por ende de ella, llegarán las lluvias y gozaremos anchamente de un famoso lago Trasimeno,—balsa profunda, en que si no hay ondas, porque el *transparente cristal de sus abismos* no lo permitirá, podrán pescarse *tiburones* y hasta cazarse liebres.

No es ciertamente fabulosa la rapidez con que se llevan a cabo las obras públicas; pero en cambio no podrá decirse de ellas lo que del puente de Segovia,

*Que se hizo en una noche  
Sin cal, arena, ni agua.*

Si no se hacen en una noche, tampoco falta ni cal, ni arena ni agua. Difícilmente puede pasarse por sus limitadas orillas sin llevar en el traje señales evidentes de que abundan, y no muy recogidas ni arregladas, las materias dichas.

Así nos vieramos libres de semejante profusión y *desparpamamiento*; pero empezamos a temer que se adopte este sistema, cuando desaparezcan a medio arruinar una cierta casa de la calle de Carretas y otra en la Carrera de San Gerónimo; puntos en verdad poco céntricos, como saben cuantos conocen Madrid.

Pero esto pertenece a la historia, y como murió ya hace muchos años el activo Sr. Sabatini, capaz, como lo demostró, de empresas de mayor magnitud, sin duda el destino ha dispuesto que pongan en ese estado las susodichas ruinas, a fin de que pueda hacerse un estudio sobre la paciencia de los sucesores de aquel reformador.

¿Qué dirán los futuros siglos de esas monumentales bellezas, que a juzgar por lo que se ve, acabaremos por legarles?

P. ELVES.

P. D.—Prosigue la calle del Factor con sus precipicios.

Por lo visto, a pesar de su nombre, no hace negocio.

Lo decimos, no por que lo sepa el señor corregidor, que no creemos lo ignore, sino para que sirva de aviso y evitar desgracias a los que, no conociéndola, se aventuren a hacer tan expuesta y horrenda travesía.—Fale.

aliados, y de distintos puntos se habían enviado hasta 10,000 hombres.

Acaba de morir uno de los hombres más notables de Grecia, el conde Andrés Metaxas. Descendiente de una de las más antiguas familias de Cefalonia (islas Jónicas), pasó a Grecia desde el principio de la guerra de la independencia, a la cabeza de un cuerpo de tropas levantado a sus expensas, y fué uno de los jefes más renombrados e influyentes de la insurrección del 21 al 22, aunque el gobierno jónico confiscó sus bienes por instigación del inglés. Desde esta época, Metaxas no ha cesado de desempeñar un gran papel en los negocios de la Grecia. Ha sido sucesivamente, ministro del gobierno provisional de 1822; diputado en el Congreso de Verona; miembro de la comisión llamada de los Siete, en 1832 y 33; ministro en el gabinete Maurocordato (1841); presidente del Consejo después del movimiento constitucional de 1843; embajador en Turquía; senador del reino, y el jefe reconocido del partido *napista*.

## EL REINO.

MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1860.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD.

III.

Llegamos ya a la parte más importante del documento que nos ha inducido a tomar la pluma: tal es aquella que contiene las nobles protestas de Su Santidad, su juicio acerca del derecho de *no intervención*, su extrañeza por no haber visto cumplidas las reiteradas ofertas de auxilio hechas por uno de los más poderosos príncipes de Europa, y por último, la exhortación a los soberanos para que no dejen abandonada una causa que en restímen viene a ser también la de todos ellos.

De este modo se expresa Su Santidad acerca de la conducta del monarca piamontés y de su gobierno:

«Reprobamos y condenamos en todo los detestables y sacrilegos atentados de ese rey y de su gobierno; declaramos nulos y de ningún valor ni efecto sus actos; protestamos con firmeza, y no cesaremos de protestar, para mantener íntegra la potestad civil de que goza la Iglesia romana y sus derechos, que son propiedad de todos los católicos.»

Las palabras que anteceden han debido caer

cribiendo, sino pintando, y pintando paisajes con la maestría de Haes. Otras veces el adorno ha tenido aquello hecho unas verdaderas Termópilas. Y ahora, es decir, ya no sabemos cuánto tiempo hace que los vecinos del susodicho paraje, y los demás de esta noble villa que por allí tienen que transitar, disfrutan del placer de las obras de un cierto piloncito de fuente.

Pero aunque la fuente no se dé por concluida, y se carezca por ende de ella, llegarán las lluvias y gozaremos anchamente de un famoso lago Trasimeno,—balsa profunda, en que si no hay ondas, porque el *transparente cristal de sus abismos* no lo permitirá, podrán pescarse *tiburones* y hasta cazarse liebres.

No es ciertamente fabulosa la rapidez con que se llevan a cabo las obras públicas; pero en cambio no podrá decirse de ellas lo que del puente de Segovia,

*Que se hizo en una noche  
Sin cal, arena, ni agua.*

Si no se hacen en una noche, tampoco falta ni cal, ni arena ni agua. Difícilmente puede pasarse por sus limitadas orillas sin llevar en el traje señales evidentes de que abundan, y no muy recogidas ni arregladas, las materias dichas.

Así nos vieramos libres de semejante profusión y *desparpamamiento*; pero empezamos a temer que se adopte este sistema, cuando desaparezcan a medio arruinar una cierta casa de la calle de Carretas y otra en la Carrera de San Gerónimo; puntos en verdad poco céntricos, como saben cuantos conocen Madrid.

Pero esto pertenece a la historia, y como murió ya hace muchos años el activo Sr. Sabatini, capaz, como lo demostró, de empresas de mayor magnitud, sin duda el destino ha dispuesto que pongan en ese estado las susodichas ruinas, a fin de que pueda hacerse un estudio sobre la paciencia de los sucesores de aquel reformador.

¿Qué dirán los futuros siglos de esas monumentales bellezas, que a juzgar por lo que se ve, acabaremos por legarles?

P. ELVES.

P. D.—Prosigue la calle del Factor con sus precipicios.

Por lo visto, a pesar de su nombre, no hace negocio.

Lo decimos, no por que lo sepa el señor corregidor, que no creemos lo ignore, sino para que sirva de aviso y evitar desgracias a los que, no conociéndola, se aventuren a hacer tan expuesta y horrenda travesía.—Fale.

como plomo derretido sobre la conciencia del rey Víctor Manuel y causar en ella una impresión dolorosa, si es que ese desvanecido príncipe conserva todavía sentimientos de rectitud y no los ha sofocado en su alma por completo la ambición que lo devora. No hay valor, no hay atrevimiento que baste á mirar con indiferencia una condenación tan terrible y merecida. Seguros estamos de que el remordimiento, que no se detiene ante las gradas de ningún trono de la tierra, ha de anular los mejores días del usurpador que encubre sus atentados con capa de patriotismo; y ¡ay de él si no experimenta esta amargura! porque sería señal de que ha perdido por completo toda idea de deber y de pudor, y muestra indudable de haberse borrado en su alma la noción de lo justo y de lo injusto.

Lamentábase amargamente Su Santidad del injustificable abandono en que le han dejado hasta ahora, por una serie de diversos obstáculos, y añade:

«Todos vosotros conocéis ciertamente las reiteradas declaraciones que nos han sido hechas por uno de los más poderosos príncipes de Europa. Pero mientras que largo tiempo há estamos esperando el efecto de esas declaraciones, no podemos menos de sentir turbación y angustias crueles, viéndolo á los autores y favorecedores de esta usurpación culpable perseverar y proseguir audaz é insolentemente en su detestable proyecto, cual si estuvieran seguros, y muy seguros, de que nadie se les opona.»

Esta indirecta reconvencción del Sumo Pontífice está sobradamente justificada. Nadie tan obligado como el emperador Napoleón á detener el curso de las atrevidas empresas del Piamonte, para conservar la integridad de los Estados de la Iglesia. Sabido es que sin el auxilio de Napoleón III los piamonteses habrían sido aplastados bajo el peso de las fuerzas militares del Austria. Claro es que la intervención francesa en Italia no fué solo consecuencia del particular afecto de Napoleón á Víctor Manuel, ni del propósito de favorecer desinteresadamente una idea, ni siquiera del deseo de arraigarse más en el amor y en la consideración de la Francia misma, añadiendo á sus antiguas provincias los territorios de Saboya y Niza. Las bombas de Orsini, las últimas palabras que le dirigió este regicida, y el temor de que los revolucionarios italianos repitiesen la hazaña (que abonados son para ello), debieron influir poderosamente en el ánimo de Napoleón III para estimularle á secundar las miras ambiciosas de *il Re galantuomo*, ayudándole á rechazar los ejércitos del Austria.

Una vez empeñado el emperador de los franceses en esta senda, y contraídos estos compromisos con el rey Víctor Manuel, y hasta cierto punto con los revolucionarios de Italia, su posición no era la más desembarazada ni la más á propósito para servir de escudo al Pontificado. Napoleón, sin embargo, ha querido representar exclusivamente este papel, sustituyendo hasta cierto punto al Austria en la influencia que ejercía en los Estados Pontificios; pero no ha tenido el suficiente valor ó no ha comprendido sus deberes del modo que lo debía comprender, cuando ha dado margen á las amargas y fundadísimas quejas del Soberano Pontífice, y á la sospecha no menos fundada por cierto que hacen nacer las últimas palabras del párrafo de la alocución arriba trascrito. Los sucesos, no obstante, han ido con tanta rapidez y han tomado recientemente un giro de tal especie, que ni el mismo emperador Napoleón, á pesar de su benevolencia para con el rey de Cerdeña y de su tolerancia para con los revolucionarios, podrá dejar de hacer algo en favor de la Santa Sede.

La pintura que traza el Sumo Pontífice de la situación en que se encuentra en Roma y de las dificultades con que tropieza hasta para el ejercicio de la soberanía espiritual, contrasta el ánimo y aousa terriblemente á los que pudiendo evitarlo han permitido que las cosas lleguen á tal extremo.

Ni es posible condenación más terminante y al mismo tiempo más oportuna y justificada del funesto y pernicioso principio de no intervención proclamado y tenazmente sostenido desde la paz de Villafranca. Prescindiendo de que con arreglo á este principio cualquier aventurero podrá entrar mañana por los Estados que le convenga usurpar ó á donde lo envíe el príncipe que los codicie y que no quiera cargar á la faz del mundo con la responsabilidad del latrocinio, ¿hay cosa más absurda que la de establecer como principio de derecho público internacional el de dejar á los más fuertes poner la ley á los más débiles á medida de su capricho? ¿Cabe, no ya absurdo, sino indignidad semejante á la de consentir que esto suceda, y mientras se tolera semejante subversión de todo derecho y de toda justicia impedir á los demás, abusando de la fuerza propia, lo que no se quiere hacer por indiferencia ó por egoísmo?

Y cuando este principio se aplica á un caso como el presente, dejando á merced de la rapacidad extraña á un soberano que es al mismo

tiempo jefe visible de la Iglesia y Vicario de Jesucristo en la tierra, ¿cómo no abominarlo y exorcarlo? Si en absoluto llegara á sancionarse como bueno en todos los casos el principio de no intervención, ¿á dónde iríamos á parar? El día en que una nación de medianas fuerzas quisiera apoderarse (á título de la comunidad de razas ó con cualquier otro pretexto) de otras menos fuertes vecinas suyas, ningún obstáculo formal se le presentaría para consumir el atentado (gracias al principio de no intervención), siempre que contase con la aquiescencia más ó menos ostensible de una ó varias de las grandes potencias tutoras del equilibrio europeo. Esto, bien mirado, sería una iniquidad y una perversión de la noción del derecho, que á la larga habría de producir consecuencias muy funestas. Pero en cambio el principio de no intervención quedaría triunfante, á despecho quizá de los mismos intereses de aquellos que lo hubieran proclamado y defendido.

Si este principio, que tan funesto puede ser en ocasiones (como lo estamos viendo en la actualidad), no estuviera desacreditado por la irresistible elocuencia de los hechos, las angustias palabras del supremo Pastor de la Iglesia católica habrían bastado para poner en evidencia su vanidad. Después de las poderosas razones y de los ejemplos que aduce contra él nuestro Santísimo Padre, no hay motivo ni pretexto siquiera que lo justifique.

Las naciones deben, pues, salir inmediatamente de su indiferencia, de su apatía ó de su temor, y acudir en auxilio del Soberano Pontífice, cada cual según su posición y sus medios. Óiganlo bien pueblos y reyes: trátase de un principio de rebelión impudentemente favorecido por el gobierno piamontés, principio que claramente manifiesta el peligro que todos los días amenaza á todo gobierno, y los daños que pueden seguirse de él para toda sociedad civil. Trátase de pactos solemnes, á los que son debidos respeto y mantenimiento inviolable, lo propio en los Estados que constituyen el patrimonio de la Santa Sede, que en los demás Estados de Europa. Trátase del violento despojo de la potestad civil que, por especial disposición de la Divina Providencia, ha sido conferida al Pontífice romano para ejercer con plena libertad en toda la Iglesia su apostólico ministerio.

El Pontífice, en efecto, no puede estar á merced del Piamonte, ni de Nápoles, ni de Austria, ni de Francia ni de ninguna otra nación. El Pontífice representa algo más que cualquier otro soberano: su voz llega á donde no llega la de ningún rey, y produce efectos que de ningún otro monarca puede causar. El Pontífice ha hablado y pedido auxilio á los reyes y á las naciones en nombre de la justicia y del derecho. ¿Permanecerá España, la católica España, indiferente al angustioso llamamiento del Padre común de los fieles, del bondadoso Pío IX, modelo de pontífices y de reyes? No permita Dios que tal suceda. Ni para el actual gobierno ni para ningún gobierno español quisiéramos la responsabilidad de un proceder semejante.

EXCURSION DE SS. MM. Á VARIAS PROVINCIAS.

El último parte recibido con fecha de ayer, á las siete y veinticinco minutos de la tarde, está concebido en los términos siguientes:

«S. M. la Reina y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud. Hoy que todo Aragón celebra la festividad de la Virgen del Pilar, tan tradicionalmente venerada en España, SS. MM. han asistido por la mañana á la suntuosa función de iglesia, cuya solemnidad se ha aumentado con la circunstancia de haber sido confirmada la Infanta doña Concepción. Por la tarde SS. MM. han acompañado á pié á la Virgen en la procesión, en medio de un inmenso pueblo que se apiñaba en la larga carrera para victorear incansablemente á la Reina, sin que contuviese el entusiasmo de la multitud la religiosidad del acto que se celebraba. Según el itinerario del viaje régio, SS. MM. saldrán de esta ciudad para Calatayud mañana á las once.»

Dijimos ya que SS. MM. habían hecho una visita á Torrero. Un periódico zaragozano se ocupa de ella en estos términos:

«A pesar del gran viento que reinaba el martes, viento tan incómodo como el que acostumbra á soplar con frecuencia en esta capital, á las doce un gentío inmenso subía con dirección á las playas de Torrero, punto á donde S. M. debía dirigirse para almorzar. El señor director desplegó en el arreglo y adornos de la playa y embarcadero un esquisito gusto y una elegancia digna de las personas que iban á visitarlo: desde la entrada del puente de América hasta el fin de la playa, corría á ambos lados una guirnalda de verdura, pendiente de postes azules con gallardetes y un pequeño escudo, donde se leían los nombres de todos los sindicatos que toman el agua del canal, y de los pueblos regantes: en el centro estaba arreglado el embarcadero, que consistía en una preciosa tienda ó cubierta bastante larga, formada con columnas y colgaduras de los colores nacionales, pero dispuestas con mucha elegancia: sobre la barandilla, que corría á ambos lados, había infinidad de macetas de caprichosas plantas, y en los dos costados se improvisaron bonitos jardines, que deseáramos que no se deshicieran, si es fácil conservarlos; la tienda estaba cubierta con una rica alfombra, y la techumbre azul y blanca en su parte exterior, concluía con un escudo de las armas reales: para cubrir del sol las gradas del embarcadero, salía un bonito toldo carmesí: en el centro del jardín que dijimos ya anticipadamente, se había levantado la tienda para el almuerzo, pero el viento la rompió por algunas partes, y hubo precisión, para salvarla de una destrucción cierta, de quitarle parte de su elegancia exterior, sujetándola con cuerdas; en la parte

interior, la tienda era una cosa tan sencilla como vistosa: de las columnas que formaban tres puertas de entrada, partían para el centro y los costados preciosas guirnaldas de flores, que rodeándolas también daban un precioso aspecto á aquella improvisada mansión: el suelo estaba cubierto con una alfombra, y frente á las entradas de la tienda, en medio del jardín, se improvisaron dos bonitos surtidores.

Para el almuerzo había, si no recordamos mal, tres mesas; una en el centro, y otras dos en forma de martillo, formando el cuadro de la tienda; los convidados tenían sillas de tapicería, exceptuando las de las reales personas, que eran de terciopelo; frente al sitio que debía ocupar S. M. estaba el gran ramillete de que ya tienen conocimiento nuestros lectores: á las doce y media llegó á Torrero la diputación, después el general, señores ministros, director del canal y otros convidados; á la una y media vinieron SS. MM.; vestía la Reina traje morado con turquesas blancas y una especie de pañoleta blanca con mantilla negra; el rey de frac. Cuando las reales personas entraron en la playa estaba completamente llena, hallándose allí lo más elegante de nuestra sociedad y multitud de carruajes.

SS. MM. fueron recibidas con entusiastas aclamaciones, descansando un momento en el embarcadero, y dirigiéndose después á pié, y en medio de los respetuosos saludos de las personas reunidas en aquel punto, á la tienda. Recordar después los jardines, y pasaron á la mesa, donde también ocuparon un sitio los señores oficiales que daban la guardia: á la entrada de la tienda, durante el almuerzo, había centinelas de Guardia civil, tropa de línea y los alguaciles de estrado del ayuntamiento: á S. M. la sirvieron dos camareros de palacio.

El orden en que se hallaban sentados los que asistían á este convite, era el siguiente: A la derecha de S. M. la Reina: el general O'Donnell, duquesa de Bailén, el capitán general de Aragón, ministro de Fomento, general San Miguel, varios diputados provinciales, jefe de Ingenieros, brigadier Mogrovejo, conde de Poblaciones, duque de Bailén, marqués de Ayerve, conde de Balazote, brigadier Abades, cinco diputados provinciales, Sr. D. Miguel Tenorio, secretario de S. M., Sr. Magenis, ayudante del Rey, y gentiles-hombres de S. M. la Reina. A la izquierda: S. M. el Rey, la duquesa de Tetuan, el arzobispo de Zaragoza, el ministro de Estado, el gobernador civil, el alcalde constitucional, el ex ministro senador D. Juan Brull, Sr. Don Luis Franco, diputado á Cortes de la capital; Sr. D. Cipriano del Mazo, diputado á Cortes de Egea de los Caballeros; Sr. D. J. Fernández, diputado de Zaragoza; señor marqués de San Gregorio, Sr. Drumen, tenientes de alcalde y el síndico del ayuntamiento, Sr. D. Francisco de los Ríos Rosas, el rector de la Universidad, el comisario régio del Banco, el vicepresidente del Consejo y consejeros de provincia, brigadier de Artillería, jefe de administración militar, Sr. D. Antonio Flores, el director del canal, el vicepresidente de la junta de agricultura, los jefes de la guarnición y ayudantes de los generales.»

S. M. la Reina, según dice el *Diario de Zaragoza*, reconocida á la noble causa patriótica acogida que ha merecido de los zaragozanos, ha manifestado á los señores senadores y diputados de la provincia sus mayores deseos de hacer cuanto sea necesario en beneficio del país y en pro del mejor desarrollo de los intereses materiales del mismo. «Quiero que Zaragoza conserve gratos recuerdos de mi venida», ha dicho la magnánima Isabel; asegurando su resolución de proteger el fomento de cuanto pueda conducir al próspero engrandecimiento de la ciudad siempre heroica, del pueblo liberal, amante como el que más de sus monarcas constitucionales.

—El miércoles á las cuatro de la tarde, S. M. la Reina y su augusta esposa, revistaron en gran parada á las tropas de la guarnición, que formaron en el paseo del Carmen al Campo del Sepulcro. SS. MM. iban en carreta descubierta, acompañadas de la condesa de Malpica que llevaba al Príncipe de Asturias alzado sobre sus rodillas, el cual vestía el uniforme de soldado de línea, y saludaba á las banderas de los cuerpos llevándose al ros la manecita. Al estribo derecho iba el general O'Donnell, y al izquierdo el general García. SS. MM. y AA. fueron victoreadas por el pueblo, y durante el desfile las compañías gritaban también *viva la Reina!*

Concluido el desfile de las tropas, SS. MM. se dirigieron al castillo de la Aljefaría, en donde estuvieron hasta el anochecer que regresaron á su real morada.

Por la noche asistieron al teatro, que comenzó á las nueve y media y concluyó á la una menos cuarto. A su presentación en el palco fué saludada con varias entusiastas aclamaciones, que se repitieron durante la noche, y en un intermedio se leyeron en la escena por los Sres. Pareño y Medel, padre é hijo, algunas composiciones poéticas, que creemos escritas por los mismos, y se arrojaron otras y varias palomas, dos de las cuales fueron á posar su vuelo en el regazo de S. M. la Reina. Este obsequio parece que fué tributado á las reales personas por los estudiantes de la Universidad, quienes además les acompañaron á la salida hasta la puerta de palacio, alumbrando con más de cien hachas de cera, y festejándoles con una rondalla del país. En otro de los intermedios SS. MM. se dignaron honrar el buffet que el ayuntamiento había dispuesto en el salón de contaduría, el cual, así como la entrada, escalera para el uso de SS. MM., corredor hasta su palco y la platea, todas estaban elegantemente decoradas é iluminadas con la mayor profusión.

—S. M. la Reina, en la visita que hizo á los establecimientos de beneficencia, dispuso, con esa caridad inagotable que tanto la realza á los ojos de la nación, se entregaran 232,000 rs. para aquellos asilos respetables y otras obras de caridad, y cuya distribución conceptuamos podría hacerse en esta forma:

	Rs. vs.
A la casa de Misericordia, para continuar las obras de dicha casa. . . . .	50,000
A la misma para socorro de las seis jóvenes que conceptúe mas dignas, para que á cada una se le entreguen 2,000 reales cuando se case. . . . .	12,000
A las juntas de las parroquias para limosnas á domicilio. . . . .	60,000
A los conventos de religiosas. . . . .	50,000
A las conferencias de San Vicente de Paul (caballeros y señoras). . . . .	30,000
A la hermandad de la Sopa. . . . .	10,000
A las Arrepentidas. . . . .	10,000
A la Asociación de beneficencia. . . . .	10,000
	232,000

Continuó anoche sus tareas la seccion de Hacienda de la comision general de presupuestos del Congreso, y fueron aprobados, previa discusión aunque ligera, sobre puntos determinados y con alguna pequeña baja en los créditos, los capítulos de gastos del presupuesto de aquel ramo desde el 38 hasta el 55 inclusive.

Como entre los gastos aprobados figuran los del material de varias direcciones (que son siempre muy crecidos por la naturaleza especial de los servicios á que se destinan), siendo los más notables los que se refieren á las rentas estancadas

para la compra, elaboración y conducción de tabacos, sales y pólvoras, no habrá faltado ni faltará quien extrañe que no se haya iniciado este año en la seccion la discusión animada que en los anteriores, no obstante la grande importancia del asunto, y que no sería tal vez difícil hallar motivos sobrados que la justificasen en la forma en que se ha presentado el presupuesto. Por sí, como no lo dudamos, hay alguien que extrañe y aun que se sorprenda al saber que ha pasado sin discusión asunto de tanta monta, nosotros podemos dar la verdadera y única explicación que en nuestro concepto tiene el caso.

Los señores diputados de la comision general de presupuestos, que en su inmensa mayoría son los mismos que compusieron las comisiones de los dos años anteriores, no han podido olvidar los empeñados debates á que dió motivo el pedido de tabacos hecho en el presupuesto para 1859. Y si recuerdan, como recordarán sin duda, la amplia discusión de cuatro días á que dió lugar después en el Congreso el voto particular de un individuo de la comision; cómo se contestó á las razones que este diputado adujo oralmente en defensa del mismo voto; que no se presentaron entonces, ni se han presentado hasta ahora cálculos y números que desvirtuasen los suyos; y que, á pesar de todo, fué desechado dicho voto, como lo hubiera sido el que sobre el mismo asunto formuló hace un año con los datos oficiales que justificaban plenamente todas sus previsiones y cálculos del anterior; si recuerdan todo esto, no deben extrañar que el diputado aludido, ó algun otro, se abstengan de molestar á la comision y al Congreso haciéndoles perder inútilmente el tiempo.

No crean por esto los lectores que ha de faltar materia para que la discusión de los presupuestos sea tan animada y viva como indicamos en *El Reino* de anteaer. Esperamos que la habrá no menos interesante que la de tabacos, y que se presentarán, no ya uno, sino diferentes votos particulares, á menos que (cosa que no creemos) se preste el señor ministro de Hacienda á ciertas reformas sobre asuntos graves, y á algunas rebajas en los gastos que no carecen de importancia. Se presentarán y discutirán los votos particulares indicados, si no ocurre algun suceso extraordinario que impida la discusión como en el año último, y por más que sus autores sepan bien á qué atenerse y lo que deben esperar de la mayoría de la comision y del Congreso, adictas al gobierno como no recordamos que lo haya sido mayoría alguna. Los autores de los votos cumplirán su deber; y después de dejarlo consignado solemnemente en las actas del Congreso y en el *Diario de las Sesiones*, esperarán tranquilos á que el tiempo y la opinión pública bien ilustrada se encarguen de dar la razón á quienes la merezcan en justicia.

El Sr. Ferreira Caamaño expuso con buenas razones la notoria é injustificable desigualdad con que alcanza á los ganadores el privilegio que hay concedido sobre la sal que se destina al consumo de los ganados; y habiéndole advertido algunos individuos de la seccion que existía un expediente instruido hace tiempo para variar el método actual, se acordó excitar al señor ministro á que lo resolviera.

El ramo de pólvoras que, considerado únicamente bajo el punto de vista de renta pública, no tiene fácil ni buena defensa, será combatido por el Sr. Figuerola, quien ya lo combatió en otras ocasiones.

El mismo Sr. Figuerola, asociado del Sr. Rívoro Cidraque y del Sr. Quintana, propusieron que se pidiese al gobierno el expediente sobre creación de una aduana de primera entrada en esta corte, y la seccion lo acordó así, dando punto á sus tareas para volver á reunirse el lunes próximo.

En *La Epoca* de anoche se leen los siguientes renglones:

«El *Clamor Público* anda estos días muy preocupado con la retirada de algunos fondos de la Caja general de depósitos, y creeríamos faltar á la caridad si para tranquilizarle no dijéramos á nuestro colega que acaso le agradecería el gobierno que tuviese medio de influir con los imponentes para que sacaran algunos millones más que afortunadamente no necesita hoy el Tesoro, y por los cuales está pagando el interés del 5 por 100.»

Después de esto, solo una pregunta haríamos á *La Epoca*: si sobran algunos millones en el Tesoro, por los cuales está pagando el interés del 5 por 100, ¿para qué el *momio* de los 240 millones del Banco de España, sobre cuyo *momio* ha guardado tan elocuente silencio nuestro estimable colega?

El *Clamor Público* de hoy copia también el anterior párrafo de *La Epoca*, y añade lo siguiente:

«Hé aquí el parto de los montes. Después de cuatro días de gestación, se nos descuelga nuestro amantísimo colega revelándonos el deseo que tiene el gobierno de que se retiren algunos millones de la Caja de depósitos. ¡Y cuatro días para dar esta contestación á nuestro último artículo! En verdad que tiene *La Epoca* poca eficacia en esto de ejercer actos caritativos. Si quería tranquilizarnos, si deseaba que *El Clamor* no estuviésemos preocupado, como si dijéramos loco, ¿á qué dilatar tantos días el socorro, el auxilio espiritual de que tanta necesidad teníamos? Convergamos en que esta caridad ofrece alguna semejanza con aquella otra de que nos habla nuestro misericordioso amigo; aquella caridad que llega tarde para salvar á las criaturas.»

Por lo demás, estamos convencidos, convencidísimos, de que el gobierno desea y quiere hasta que indiquemos el medio de que se retiren muchos millones de la Caja de depósitos. ¡Santo Dios! ¿Qué íbamos á hacer de tanto dinero? ¿Dónde habrá espacio para colocar los metales que vienen de allende el Estrecho? ¿Dónde esos 12 millones de duros que por vía de arras se empeña en regalarnos el Banco de España? Verdad es: hay necesidad de desocupar las arcas, y ningún medio mejor que el de que los imponentes de la Caja de depósitos retiren sus capitales. Unidos nuestro ruego al ruego de *La Epoca* y del gobierno. Los imponentes nos oyan; acceden á nuestro deseo; los capitales se retiran... ¡Gracias á Dios que respiramos!»

También *El Clamor Público* de hoy dirige al señor ministro de Hacienda esta caricia:

«El Sr. Salaverria es la persona más inocente que conocemos. Nuestros lectores saben ya que previendo el ministerio de Hacienda ese cataclismo tan anunciado y que quita el sueño á tanta gente, del cual había de ser una señal segura la retirada de los

fondos impuestos en la Caja de depósitos, ha negociado un empréstito de 240 millones de reales que el Banco de España, para poder ocurrir á cualquier eventualidad, ha de pagar á un interés de 5 por 100. Pero ignora S. E. que tan pronto como se adiesen compromisos, no solo acudirían presurosos á retirar sus capitales los imponentes en la Caja, sino que los tenedores de billetes correrían al Banco en ces, con objeto de realizar el cambio?

Y ocurrido este aluvion de tenedores, ¿cerce el señor Salaverria que el Banco de España quedaria en aptitud, no ya de facilitar al gobierno 12 millones de duros, pero ni otra suma insignificante? Está visto que media una distancia incommensurable entre el ministro burgales y el celeste J. B. Mazarino, Posada Herrera y Letellier, D. Saturnino y Lionne.

Nuestra opinion es que caminamos á la barcarota.»

En la *Gaceta* de hoy se encuentran las relaciones números 92, 93 y 94 de los créditos reconocidos por la direccion general de la deuda pública en favor de varias corporaciones civiles por el producto de sus bienes enagenados hasta 2 de Octubre de 1858.

Las corporaciones á cuyo favor se han expedido créditos pertenecen á las provincias de Burgos, Huesca, Lérida, Madrid, Málaga, Teruel, Canarias, Oviedo, Segovia y Cáceres, y la numeración de los créditos abraza los 3,471 á 3,554.

Llamamos hace días la atención del digno jefe del departamento de liquidación de la deuda, señor D. Angel F. de Heredia, hácia la conveniencia de que las relaciones de estos créditos se fueran sumando sucesivamente, á fin de ir conociendo el valor de esta importantísima obligación. Hasta ahora el Sr. Heredia no se ha dignado atender nuestra excitación. ¿Pudiera explicarse la causa?

La primera semana de Octubre ha sido más provechosa para la Caja general de depósitos que las dos anteriores.

En metálico han ingresado, por depósitos y cuentas corrientes. . . . .	56,846,357-02
Y se han devuelto. . . . .	37,659,547-04
El movimiento más notable ha sido el de las cuentas corrientes, cuyos ingresos consisten en 16,160,330-91, y las devoluciones en 5,639,425-15.	
Los ingresos en papel suben á. . . . .	17,864,342-84
Y las devoluciones á. . . . .	27,410,312-93
El Tesoro público ha recibido de la Caja. . . . .	23,343,378-76
Y solo ha devuelto en la semana. . . . .	6,732,414-79

Nuestro colega *El Diario Español* nos anuncia que con motivo de la próxima elección de concejales, se agitan los partidos para tomar parte en la votación. Nosotros creemos que aunque los municipios no son ya, por fortuna, cuerpos políticos como lo estuvieron siendo, debe procurarse una elección digna, y en la que se tengan presentes la capacidad, la moralidad y el notorio arraigo de los candidatos. La capital de la monarquía debe servir de regla á las demás, y no se concibe cómo en un pueblo donde hay tantas personas distinguidas dejen de ser buscadas para reemplazar á medianías que con frecuencia hemos visto figurar. También creemos que esos cargos no deben perpetuarse en unos mismos individuos, salvo cuando se trate de alguna especialidad.

Á juzgar por lo que algunos diarios semi-oficiales dicen, la retirada de nuestro embajador en Turin pronto será un hecho, según ya se había asegurado en los últimos días.

Si el gobierno ha andado ó no en esto con la presteza que debía, en vista de la situación en que se ha colocado al Padre común de los fieles, el tiempo lo dirá.

Cierto que los órganos del ministerio han tomado de algun tiempo á esta parte una actitud resuelta contra el Piamonte; pero antes ¿qué hicieron?

Un periódico democrático no encuentra más remedio á la emigración de los cántabros á América, que la aplicación de las doctrinas de la democracia. En efecto, apenas hace un mes que la libertad democrática impera en Nápoles, y ya han emigrado de aquel reino más de ciento cincuenta mil personas. No debe, pues, ponerse en duda la eficacia del remedio.

Segun *La Correspondencia*, el Sr. Ríos Rosas ha pasado desde Barcelona á la Puda, cuyas aguas le han sido recomendadas para alivio de sus dolencias. Si estas se le permiten, añade, se embarcará dentro de breves días.

Anuncia un diario que también en Tetuan han circulado proclamas sediciosas. Los periódicos del gobierno nada dicen de esto.

Llamamos la atención de los lectores hácia la siguiente correspondencia que ha recibido de Gibraltar *El Correo de Andalucía*.

«Gibraltar 3 de Octubre. —Muy señor mio: En mi última le hablaba á V. de la llegada á esta del vapor que conducía á los voluntarios que iban á mi por que Garibaldi. Hoy le escribo para rectificar algunos datos y añadir lo que después se me ha dicho, pues no quiero dejar de poner en su conocimiento todo lo que sepa en el particular.

Los hijos de Gibraltar, aunque en su mayoría garibaldinos, pensaron alistarse muchos; pero despus, según me aseguran personas fidedignas, no lo hizo ni uno solo.

También me dicen que los voluntarios que conducía el vapor, tanto soldados como oficiales, eran gente *non sancta*, y creo que es verdad. Atendiendo al porte que en esta se dieron: los oficiales alquilaban caballos y calesas y no pagaron el alquiler; desafiaban á todo el mundo con insultos y palabras atrevidas, tomando por españoles á los naturales y amenazándolos con los puños, por cuya razon fueron arrestados. Cuando desahían á los unos, equivocándose, *acordados decaían*, hubo uno que les contestó (y es de admirar en un inglés lo que les dijo): «No somos españoles; pero si sois tan valientes, en la línea los tenéis; id á buscarlos y acaso tendréis que correr.»

En fin, tal ha sido la broma, que se ha dado órden de no dejar saltar más voluntarios en tierra, si llega otro vapor como el que se marchó; mas: si llega otro vapor como el que se marchó, el almirante al dueño de un establecimiento que en la ventana tenía el retrato de Garibaldi, se lo ha hecho quitar la policía, amenazándolo con multa; así se cuenta,



SECCION COMERCIAL.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 12.

Table with 4 columns: Item, Realos vellon arroba, Cuartos libra, and Price. Items include Carne de vaca, Id. de certero, Id. de ternera, etc.

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 12.

Trigo . . . . . de 46 1/2 a 53 rs. vn.
Cebada . . . . . de 24 a 25 1/2.
Algarobas . . . . . de 4 a 32.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del dia 12 de Octubre de 1860.
FONDOS PUBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 48-90 c.; a plazo, 49-30 a fin próx. 6 a vol.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de a 2,000 rs., publicado, 93-50.
Idem de 1.º de Julio de 1856 de a 2,000 rs., no publicado, 94-25.
Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 94 d.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche.—La Sonámbula, ópera en tres actos.
TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche.—La campana de la Almudaina, drama en tres actos y en verso, original.—Baile.—Acertar por carambola, comedia en un acto.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—La colopila.—La pupila, opóposito lírico nuevo. Nadie se muere hasta que Dios quiere.
TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche.—Mis dos mujeres.
TEATRO DE VARIACIONES.—A las ocho de la noche.—El traperero de Madrid, drama de costumbres populares.—El Carnaval español, baile.

PUNTOS DE SUSCRICION.
MADRID: En esta oficina, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Mora, Puerta del Sol; en la American y en la de Bailly-Bailliere, calle del Principe, y Publicidad, Passage de Mathieu.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Baillier y Compañía, 25, rue de la Banque.—Mr. Lejollivet, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine Street.—Ginebra, D. Mascard R. Pichon.—Lisboa, D. Diacio dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with 5 columns: Duration, Madrid, Provincias, Ultra-mar, Extra-mar. Rows for 1, 3, and 6 months.

Por lo no firmado,
Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.
Madrid, 1860.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.

NOTAS CIENTIFICAS
SORRE LAS
PILDORAS DE YODURO DE HIERRO
inalterables de Blancard.

Desde que los señores Magendie, Pierquin, Piedagnal, Troard, Dupasquier, Thompson, etc., han sometido á grandes y felices experimentos el Yoduro de Hierro, este medicamento está considerado universalmente como uno de las mas excelentes. En efecto, participando de las propiedades del yodo y de hierro, conviene sobre todo en las afecciones cloróticas, escrofulosas, tuberculosas, en la leucorrea, la amenorrea, la anemia, etc. Desgraciadamente la dificultad por una parte de obtenerlo puro, y por otra la rapidez con que este cuerpo se descompone bajo la influencia del aire y de la humedad, su sabor estúpido desagradable, y su acción á veces irritante, eran otros tantos obstáculos que dificultaban su uso mas frecuente en medicina.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT
Farmacia Colbert, en Paris.—Este precioso medicamento, el mas poderoso depurativo vegetal, debe su alta reputacion al esmero y cuidado con que se prepara. Analisis auténticos han probado ademas que no contiene ni yodo ni mercurio. Se toma con éxito constante para destruir el virus que dejan en la sangre enfermedades antiguas, y cura las afecciones de la piel, herpes, fuego del higado y granos.—Venta por mayor con grandes rebajas en Madrid, Esposicion Estranjera, calle Mayor núm. 10. Por menor, en los señores Calderon, Principe, 13; Collantes, plazuela del Angel, 7, y Moreno Miquel, Arenal, 6. En provincias en casa de los representantes de la Esposicion Estranjera. (A. 1850)

CHOCOLAT PURGATIF DE DESBRIERE
Farmaceutico, RUE LEP-LAETIEN 9, EN PARIS.
Compuesto con Magnesia pura (el mejor agente estomacal).—Este chocolate purgante limpia perfectamente sin enardecer ni irritar. Es segura su eficacia contra la bilis y todos los malos humores, siendo al mismo tiempo el mejor separativo de la sangre en todas las afecciones crónicas. Cuando se toma por pequeñas dosis, aligera el estómago.—Es preciso desconfiar de las imitaciones falsificadas.—D. pósito por mayor grandes rebajas en Madrid, Esposicion Estranjera, calle Mayor núm. 10; por menor á 10 rs. Calderon, calle del Principe, núm. 13; Collantes plazuela del Angel núm. 7 y Moreno Miquel, Arenal 6. En las provincias. Cadiz, Tacón y compañía;—Salas e, Gonzalez;—Alicante, Soler;—Barcelona, Martí,—Badajoz Ordoñez,—Burgos, Lera;—Cartajena, Cortina;—Caceres, Salas;—Córdoba, Raya;—Gerona, Garriga;—Jen, Albar;—Pamplona, Landa;—Palencia, Heras;—Sevilla, Troyano;—Sax, Ulzurrun;—Toledo, Perez;—Vitoria, Arellano. (A. 1638)

AFECCIONES DE PECHO CATARROS
Gripes, constipados, espitos de sangre, asma, se curan infaliblemente con el jarabe pectoral El salvado de Colbert, unico aprobado por la academia de medicina de Paris, y diariamente aconsejado de los primeros médicos de los hospitales.—Los certificados auténticos de los célebres profesores Dupuy, tren, Guersent, Geoffroy, Marc, Dauce, Blaudin, etc., unidos á veinte años de un éxito constante son las mejores pruebas de su superioridad sobre los pectorales conocidos.—Para usarlo consúltese el prospecto adjunto á cada frasco.—Venta al por mayor: farmacia Colbert, 12, rue neuve Saint-Nery, en Paris.—En Madrid, Sres. Calderon, Principe, 13.—Collantes, plazuela del Angel, 7.—En provincias: Alicante, Soler;—Barcelona, Martí.—Badajoz, Ordoñez.—Burgos, Lera.—Cartajena, Cortina.—Caceres, Salas.—Córdoba, Raya.—Cartajena, Marqués.—Caceres, Salas.—Gerona, Garriga.—Jen, Perez Albar.—Pamplona, Landa.—Palencia, Las Heras.—Sevilla, viuda de Troyano.—Toledo, Perez.—Vitoria, Arellano. (A. 1440)

LA BENEFICIOSA
ASOCIACION MUTUA PARA COLOCAR ECONOMIAS Y CAPITALS,
CUYOS ESTATUTOS HAN SIDO SOMETIDOS AL GOBIERNO DE S. M. Y AL CONSEJO REAL

Inversion de los fondos en valores garantizados por el Estado, ó por la Asociacion mútua titulada MANANTIAL DE CREDITO, cuyos numerosos socios propietarios, comerciantes é industriales son todos solidarios y aumentan diariamente.
CANTIDADES EFECTIVAS INGRESADAS EN LA CAJA DE LA ASOCIACION HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1860.
Rs vn. 11.693,847 91
CONSEJO DE VIGILANCIA.
Excmo Sr. D. Tomás de Asensi, director de comercio en el ministerio de Estado, presidente.
Excmo Sr. general don Eusebio Calonge, senador Sr. D. Diego Montañ y Dutriz, abogado del ilustre colegio de Madrid, con ejercicio y juez de paz.
Sr. D. Juan Ignacio Crespo, propietario y abogado del ilustre colegio de Madrid.
Sr. D. Antonio de Echegaray, gentil-hombre de cámara de S. M., jefe de administracion de primera clase y tesoro central.
Sr. D. Francisco Manuel de Eguía, oficial del ministerio de la Gobernacion.
Excmo Sr. brigadier D. Lorenzo Menarguez, ex-diputado á Cortes, apoderado general de Su Alteza real el Sereno señor Infante de España, duque de Parma.
Sr. D. Enrique Pastor, propietario y secretario de La Española, compañía general de seguros.
Sr. D. Rafael Prieto Canals, capitalista y propietario.
Sr. D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, sub-director de politica en el ministerio de Estado y diputado á Cortes.
Sr. D. Felipe Naranjo y Garza, director de la escuela especial de Ingenieros de Minas, secretario.
Director general: SR. D. NICOLAS DE CABANILLAS, autor del Manual de las sociedades mercantiles, recomendado de real órden.
Director adjunto: SR. D. FRANCISCO BUCIETTERE.

INTERES ANUAL LIQUIDO ABONADO HASTA HOY POR TERMINO MEDIO A LOS PROPONENTES.
Rs. vn. 13,70 cs. por ciento.
Los capitales depositados en LA BENEFICIOSA se invierten principalmente en descuentos de valores de comercio garantizados por la Asociacion mútua titulada MANANTIAL DE CREDITO, cuyos numerosos socios propietarios, comerciantes é industriales son todos solidarios con un capital responsable hasta hoy de ocho MILLONES Y MEDIO de reales. Por esta nueva combinacion se hallan reunidos dos compañías que, sin mancomunidad de intereses, hacen con notables ventajas, las veces de CAJA DE AHORROS y de CAJA DE DESCUENTOS, liquidándose las operaciones y capitalizándose los intereses mensualmente.
Para pedir esplicaciones y prospectos ó hacer entregas, acudir á la direccion general, en Madrid, calle del olivar núm. 6, principal, ó á sus corresponsales en las principales ciudades de Reino.

ACEYTE INGLÉS DE HIGADOS DE BACALAO
EXTRAIDO A FRIO.
Este Aceite, que se obtiene exprimiendo en frio los higados frescos de los bacalaoes es incoloro, sin olor ni gusto desagradables; es ademas preferible á los aceites oscuros, por ser estos menos ricos en principios activos, y provenir de higados ya secos por la extraccion del aceite claro. Recomendando esclusivamente los medicos, como el mas eficaz, para el tratamiento de las afecciones tuberculosas y contra el raquitismo. Los infartos escrofulosos, los tumores frios, etc., etc.—Esposicion de 1855.—Precio 5 francos el frasco.
LA FARMACIA NORMAL
RUE DROUOT, 15, EN PARIS
Es la unica casa encargada de su venta por mayor y de su expedicion.
DEPOSITO de la Quina-Laroche, licor febrífugo é higienico.
Precio del frasco: 24 reales en Madrid, Sr Calderon, principe 13 y Collantes, plazuela del Angel, 7. ALICANTE, Soler y Estruch. BARCELONA, Martí, Badajoz, Ordoñez. CADIZ, Mateos, Caceres, Salas, Córdoba, Raya. GERONA, Garriga, Jen, Albar. PAMPLONA, Landa. PALENCIA, Heras. SEVILLA, Troyano, Toledo, Perez. VALENCIA, Vitoria, Arellano. ZARAGOZA, Clavillar.
Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, números 5, y 7. (A)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE FOURQUET.
Depurativo excelente para las enfermedades de la sangre y de los humores, herpes, granos, manchas en el cutis, virus, etc. Farmacia FOURQUET 29, rue des Lombards, á la Barbe d'Or, Paris. (3 frs. el frasco, 15 frs. los seis frascos). Depósito en Madrid para la venta por mayor con grandes rebajas: Esposicion Estranjera, calle Mayor núm. 10. Por menor: Calderon, Principe 13; Collantes, plazuela del Angel 7 y Moreno Miquel, Arenal 6. En provincias en casa de los corresponsales de la Esposicion Estranjera. Precio 16 rs. el frasco. (A. 1667)
AGUA ANTIAPOPLETICA de los jacobinos:
DE ROUEN DE HABERT, ÚNICA VERDADERA, eficazísima contra la apoplejia, vértigos é indigestiones.
Granulas anti-nerviosas de Labouret, al valerianato de amoníaco puro, el solo aprobado por la Academia de Paris.
Experimentado en los hospitales de Paris, ha producido los resultados mas satisfactorios.
El valerianato de amoníaco de Labouret, una sola preparación de valeriana, que posee las virtudes de ser en proporciones definidas y de no tener ni olor ni sabor. Ventas por mayor en Madrid, Esposicion estranjera, calle Mayor, 10; por menor, Calderon, calle del Principe, 13; Collantes, plazuela del Angel, núm. 7, y Moreno Miquel, Arenal, 6. En provincias, en casa de los corresponsales de la Esposicion estranjera. (A. 1635-1)

PRECIO FIJO.
Cajas finas para dulces, de concha, nácar y metales, imitaciones, maderas etc., etc., por mayor y menor. Confitería de Fernandez, Clavel, 13, frente á la plaza de Ribazo. 1-1 (P. C.)